



Encuiramientos: la estética cuir y su política anti-identitaria de la perturbación*

Encuiramientos: Queer Aesthetics and its Anti-identitarian Politics of Perturbation

Camilo Del Valle Lattanzio[†]

Friedrich-Alexander-Universität Erlangen - Alemania

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol11n2.927>

Φ

Resumen

El problema que ocupa las reflexiones del siguiente texto es sobre la dificultad de la descripción del sustantivo *cuir*. Apoyándose en distintos textos, el presente ensayo postula el entendimiento de lo cuir como verbo, es decir *encuiramiento*. En este segundo sentido, lo cuir viene a ser proceso no terminado, crítica placentera que abre un espacio de futuridad en medio de una cultura condenada a repetir reactivamente el pasado. A partir de una selección de obras de la literatura latinoamericana se muestran diferentes ejemplos de trama cuir que dislocan el ordenamiento heteronormado, desacralizan lo establecido, develan lo inacabado y abren de este modo posibilidades de cambio en el lenguaje.

Palabras clave: estética, identidad, literatura, queer, verbo.

* Recibido: Junio 20 de 2022. Aceptado: septiembre 30 de 2022.

† Contacto: camilo.del.valle@fau.de

Abstract

In the following pages I try to approach the problem of definition of the substantive *queer*. While referring to different texts, the following essay tries to postulate an understanding of queerness as a verb, that means as *encuiramiento*. In this second sense, lo queer becomes an unfinished process, a pleasurable critique that opens a space of futurity in the midst of a culture condemned to reactively repeat the past. From a selection of works of Latin American literature, different examples of queer plots that dislocate the heteronormative order, desacralize the established, unveil the unfinished and thus open possibilities of change in language are shown.

Keywords: Aesthetics, Identity, Literature, Queer, Verb.

Cómo citar este artículo: Del Valle Lattanzio, C. Encuiramientos: La estética cuir y su política anti-identitaria de la perturbación. *Revista Disertaciones*, 11(2), 87–100. <https://doi.org/10.33975/disuaq.vol11n2.927>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

*La teoría queer y la práctica queer marcan el espacio verbal
donde se entrecruzan el verbo y el sustantivo.*

Amy Kaminsky

Mi cuerpo está encogido por la fuerza con que cosieron los sacos.

José Donoso

Al inicio fue el verbo, así podría (entre muchas de las posibilidades de la traducción al castellano de *Èn arché èn ò lògos*) y así comienza, para muchos, el evangelio de San Juan.¹ De forma similar inicia también el Génesis, siendo estos dos comienzos los fundamentos de los principios materiales y espirituales del universo cristiano y judaico; uno al inicio del libro de los libros y el otro casi al final en su versión cristiana, pero los dos operando de una forma distinta, en cosmologías disímiles: de la arquetípica sustantivación judaica (“En el principio creó Dios el cielo y la tierra”) al verbo cristiano se le da una pequeña revolución, una revolución que refracta las leyes judaicas en un principio cósmico y general de la ley del verbo del amor cristiano. De Dios y la creación de cielo y la tierra, del aquí terrenal y del allá trascendente, a un solo verbo que incluye a los sustantivos. El Génesis comienza con la división, la dicotomía, “el cielo y la tierra”, remitiendo claramente a una causalidad entre sustantivos (Dios, el cielo y la tierra) dejando oculto el evento, la creación, el verdadero misterio, la *creatio ex nihilo*. San Juan inicia su testimonio sobre la vida de Jesús también desde el principio de todo, solamente que este principio va a ser llamado distinto, *logos* en el original griego y que en sus distintas traducciones e interpretaciones se le ha llamado verbo o palabra, o bien razón, lenguaje, sentido, etc.

¹ La siguiente contraposición entre judaísmo y cristianismo se hace, claramente, desde mi perspectiva cristiana. Se hace referencia a la Biblia entendida como compuesto entre el corpus de textos judaicos y cristianos. Una refutación de esta idea –sobre la revuelta contra o superación de lo judaico– se puede claramente efectuar desde una posición judía, lo cual excedería el marco de mi texto. Estas reflexiones son entonces solamente en y desde el cristianismo.

No veo necesario referirme aquí a las infinitas traducciones e implicaciones semánticas de la palabra *logos* en la historia de la filosofía y la religión, basta con aclarar que esta palabra remite más a un proceso que a un ente finito, al estar en su etimología estrechamente ligado a las denotaciones del pensamiento y el lenguaje en general. Lo que me interesa señalar aquí es el desplazamiento ontológico y epistemológico que se da entre el Génesis y el evangelio de San Juan, que va del sustantivo al verbo, de la división entre entes a la unión total de estos en un todo, por medio de la palabra, del lenguaje que está en este caso ligado al amor y por ende a la cópula, a la sexualidad, al salto entre entes, a lo intermedio. Una cosmología que entiende a la acción y al verbo antes que sus subjetivaciones y objetivaciones, remite a un entendimiento de la realidad que no está muy lejos de la perspectiva *cuir*, es decir de una que más allá del pensamiento categórico entiende la realidad como diferencia, relaciones, estadios, procesos anti-identitarios, indeterminaciones. ¿Cuál es pues la diferencia entre sustantivo y verbo? ¿Cuál es la diferencia retórica, semántica y literaria de estas dos formas gramaticales? Se trata de una cuestión de acentuación de la realidad (que conlleva elementos tanto fenomenológicos, como epistémicos, como afectivos y por ende estéticos). Sí, se trata de una cuestión de *forma de vida* que le presta cuidado y atención a la parte activa gramatical del orden semántico de la realidad, a la acción, a la política y a las relaciones: antes de haber entes esenciales hay afectos, relaciones, diferencias, uniones, separaciones, etc. Espinosísticamente hablando, por medio del verbo se acentúan las relaciones afectivas más que las categorías sustanciales y formales entre los entes. ¿Qué tanto tiene esto que ver verdaderamente con la forma de vida cristiana? Tal vez poco o nada, y no será la cuestión que voy a resolver aquí, mi intención es sin embargo sembrar el germen de esta duda, la duda de que tal vez al inicio de los inicios ya estaba la revuelta, no propiamente la cristiana contra la judaica, sino la propiamente *cuir*.

Mi inicio con la Biblia, mi inicio por el inicio de los inicios, el inicio además de la tradición patriarcal tiene, por lo menos, una doble función: el plantear una pregunta filosófica general y teórica sobre el pensar la vida como verbo o sustantivo contrastivamente; y segundo, iniciar performáticamente con el verbo que nos interesa en este artículo y que es justamente el que encierra, a mi modo de ver, el procedimiento de una existencia y una escritura *cuir* en general: el irritar, el perturbar, el incomodar.

Comenzar un texto, que tiene como propósito indagar sobre la escritura cuir, con la Biblia es una provocación, y ese provocar mío es uno que entiendo como específico: el provocar cuir que desata su proceso crítico para poder afirmar que “sí, allí en el puro comienzo de los tiempos patriarcales ya estaba sembrada la semilla de la revuelta que se daría contra ellos mismos”– la escritura cuir que rompe con una tradición pasada para abrir un futuro de cambio, una escritura que se inserta e incide en los discursos pasados y la provocaciones que abre justamente un escandaloso momento de futuridad, la potencialidad de un devenir distinto.²

Llegando muy rápido a mi tesis, dejando de cierta forma las filiaciones abiertas entre mi inicio y mi final, debo definir lo cuir como precisamente un proceso, una acción que no llega a un final, siempre inacabada, una acción como un verbo que, solamente en su actividad (nunca reactividad)³ está sorteando siempre de nuevo las categorías gramaticales y semánticas (la escritura de la tradición y la historia), irritando siempre, moviendo y molestando el sistema establecido de las relaciones implícitas en el lenguaje. Este proceso se emparenta a la idea derrideana de *à venire*, de promesa, una promesa de justicia, de removimiento de las bases estáticas del discurso heteropatriarcal. El sustantivo viene a ser algo estático, pasado, ya hecho mientras que una acentuación de la verbalidad permite una imagen de los sujetos en gestación, de-viniendo, siendo solo indicios, nada de esencias.

² Con “futuridad” entiéndase lo relativo al futuro en un entendimiento de la historia y del tiempo más allá del pensamiento *tradicional* en categorías (sustantivos) y progreso teleológico; un entendimiento del futuro como *apertura absoluta* que parte de la contingencia del presente. Un elemento importante del pensamiento del verbo cuir es su calidad de impredecibilidad. Esto va muy de la mano del pensamiento ecológico de Timothy Morton y su insistencia en la incertidumbre epistemológica de un futuro oscuro que hay, sin embargo, que pensar: “[c]oexisting, we are thinking future coexistence. Predicting it and more: keeping the unpredictable one open” (Morton 1) (“coexistir, estamos pensando una coexistencia futura. Al predecirla y más: manteniendo abierto lo impredecible”. Mi traducción).

³ En este punto sigo un pensamiento espinosista que parte de la oposición entre acción y sufrimiento, siendo la primera la fuente de la adecuación y del conocimiento. “Nos tum agere dico, cum aliquid in nobis, aut extra nos fit, cujus adaequata sumus causa, hoc est [...] cum ex nostra natura aliquid in nobis, aut extra nos sequitur, quod per eadem solam potest clare & distincte intelligi” (Definición 2, Parte tres) (Spinoza 254) (“Digo que actuamos, cuando algo ocurre dentro o fuera de nosotros cuya causa adecuada somos nosotros [...] cuando de nuestra naturaleza se sigue algo, dentro o fuera de nosotros, que se entiende clara y distintamente en virtud de aquello solo” mi traducción). Lo reactivo en este sentido sería la continuación no reflectiva de una tradición que exige ser repetida; la renuncia ética al código moral es un desplazamiento del sufrimiento a la acción ética que es placentera y llena de conocimiento.

Al desbordar al sustantivo en el verbo se abren las posibilidades de cambio, la revolución al nivel de la escritura, del lenguaje.

Esta perspectiva amplía la definición del verbo *encuirar* del texto de Amy Kaminsky “Hacia un verbo queer”, en el que la literata latinoamericanista se hace a la tarea de definir un compendio de prácticas y teorías a las que se le ha atribuido el calificativo “queer”. Kaminsky advierte sobre el riesgo de caer en “la trampa de las identidades fijas” (882), al definir lo cuir como sinónimo de alguna de las siglas de LGBTI —que hoy al ser LGBTIQ+ debe recibir todo el acento en el último elemento, el + que desborda la lista—. Precisamente los binarismos genéricos y sexuales son los que el verbo cuir va a deslindar de sus ataduras identitarias, sobre todo aquellos que competen al género. Una de las tesis centrales de Kaminsky en su texto, que a mi parecer es de suma importancia, es el señalar lo cuir como partícipe de una política del *placer* (un placer y un deseo en movimiento que desplaza las identidades o bien el placer de ponerlas en crisis), un placer que veo muy emparentado a la idea radical de Francia Márquez en Colombia de hablar de *lo sabroso* — se refiere a la acción necesaria de la revuelta cuir de rescatar en medio de la seriedad patriarcal y burguesa, la carcajada lujuriosa, la positividad sexual, la celebración del deseo y con esto en especial el deseo femenino. Esto se puede ver claramente en la cultura *drag*, en los eventos del *pride* o en las performances del *voguing*, entre muchas otras. Por eso, aclara Kaminsky que “[l]o queer no debería nunca perder su aspecto lúdico, sensual y erótico” (887). El verbo *encuirar* (parodia lúdica de *encuerar*, es decir desnudar) funge de puente erótico entre los binarismos que en su conjunción pierden sus fronteras, se muestran desnudas como ilusión, traje, apariencia, juego. Por otro lado, ese deseo o placer se deriva también de otro verbo implícito: perturbar, inquietar o bien incomodar. Como el cuerpo desnudo que escandaliza en el espacio público, el *encuiramiento* de las identidades perturba, irrita, aunque produzca placer. “Al salir del closet e insistir en su presencia, el sujeto queer (sea gay o lesbiana, bisexual o transexual) produce una inquietud cultural. Altera (en todos los sentidos de la palabra) la realidad que lo rodea y en la cual participa” (Kaminsky 887). Esa participación (que es ese algo que va a ser perturbado) es fundamental, porque encuirar se entiende de esta manera como crítica, una crítica placentera, que se apoya, se apropia y subvierte lo que exalta —va en contra de la costumbre, la tradición y por ende de la identidad: “[u]na vez que la sociedad se

acostumbre a lo queer, y a los queers, es posible que estos dejen de serlo” (886). Esto cuadra muy en la línea de argumentos de Sara Ahmed en el concepto de “*desorientation*” en su libro *Queer Phenomenology* (2006): el verbo queer es entonces la crítica que desorienta, una crítica placentera que irrita, perturba el discurso heteronormativo oficial y, al ser el estancamiento identitario su muerte, debe mantenerse en constante deterritorialización.

¿Cuál sería la diferencia entre hablar de *lo cuir* o hablar de *encuirar*? Creo que precisamente en la acentuación de lo verbal, en la acepción verbal de lo cuir, que podría ser encuirar, o cuirar, y en el que radica el verdadero significado del sustantivo cuir. La pregunta en este caso es válida: ¿existe una identidad que no se deja definir o se trata más bien de un proceso, un cuerpo sin contornos que va siempre cambiando de forma? Encuirar se emparenta en este sentido a *deconstruir*, en el verdadero sentido derridiano,⁴ como un acto verbal sin sujeto que piensa el pensamiento inmanentemente. Es por eso que el encuiramiento siempre se refiere a un discurso ya dado (el lenguaje es el mismo, el repertorio de identidades siempre las mismas, etc.), con el cual se traviste el sujeto para encuirarlo, deconstruirlo, y así mostrar las posibilidades retóricas, las futuridades performáticas y las posibilidades dentro de ese mismo discurso. Ya no existe una identidad cuir sino como aquella que es, al ser acción (como verbo), muta y siempre va descomponiendo lo que rodea al sujeto y lo ha anclado a una identidad: *la identidad queer es pues una anti-identidad*. Una idea similar se encuentra también en el concepto del *Cuerpo sin Órganos* de Gilles Deleuze y Félix Guattari, al señalarlo como límite, como el devenir de un cuerpo que inmanentemente se muestra como resistencia a lo que se le ha imputado externamente como identidad.⁵ Más que ser una acción que actúa sobre algo, el

⁴ “Deconstruction takes place, it is an event that does not await the deliberation, consciousness, or organization of a subject, or even of modernity. It deconstructs itself. It can be deconstructed. The ‘it’ is not here an impersonal thing that is opposed to some egological subjectivity. It is in deconstruction” (Derrida 4) (“La deconstrucción ocurre, es un evento que no espera a la deliberación, a la consciencia o a la organización de un sujeto, o siquiera de la modernidad. Se deconstruye a sí mismo. Aquello puede ser deconstruido. El ‘aquello’ no se refiere aquí a una cosa impersonal opuesta a un tipo de subjetividad egológica. Está en deconstrucción”. Mi traducción).

⁵ Para hacerse a un CsO de Deleuze y Guattari se necesita una fuerza (placentera, dolorosa, etc.), una acción afectiva que abre el cuerpo a relaciones, devenires y lo aparta de lo estipulado identitariamente: “[d]eshacer el organismo nunca ha sido matarse, sino abrir el cuerpo a conexiones que suponen todo un

verbo cuir reevalúa los conceptos de relación entre sujeto y objeto, al indiferenciarlos a los dos, haciéndose el mismo sujeto-objeto de su transformación, de su crítica, de su liberación. El sujeto anclado en una identidad deviene así el objeto de su crítica: he allí lo inmanente, una crítica que se da desde adentro del discurso que va a ser encuirado o bien deconstruido. (Y he allí lo marica que hay en el verbo de San Juan.) Si me permiten una imagen metafórica para aclarar este procedimiento diría, que es como una especie de baile (y como baile, puro placer) en el que la identidad, las formas dadas y reconocibles devienen superficie, apariencia desligada de una naturalidad o esencialidad —de esta forma se vuelve posible el removimiento de las formas categóricas para delatarlas como pura superficie—. La identidad es ese traje que es puesto desde afuera y que deviene fiesta y por ende caos, futuro en el encuiramiento.

Una pregunta pertinente respecto a la estética cuir sería: ¿dónde y, sobre todo, como ubicarla, como *identificarla*?, o bien ¿qué forma y qué estilo sería específicamente cuir? ¿Un anti-estilo? Si no es una forma concreta, identitaria, ¿cómo o por qué se señala algo, una obra de arte, un libro como *cuir*? Dentro de las obras que componen el canon que se ha venido a llamar cuir —en sus derivaciones del Camp, de lo *drag* o del neobarroco latinoamericano— no encontramos nada allí que no sea de alguna manera parte del canon heterosexual. La característica cuir es precisamente aquella que en su acción desacraliza, remueve, irrita el significado y la simbología tradicional de lo que se muestra: lo femenino en la cultura *drag* o travesti, por ejemplo, no tiene en ningún momento el intento de encarnar la imagen discursiva de “mujer”, más bien reproduce *paródicamente* el ideal genérico para vaciar la performance de lo femenino como naturalidad, por medio del humor, la exageración, el kitsch, etc. Esta lectura la saco de los textos de Severo Sarduy sobre la simulación travesti.⁶ Eso quiere decir, que *encuirar* significa realmente desnudar

agenciamiento, circuitos, conjunciones, niveles y umbrales, pasos y distribuciones de intensidad, territorios y desterritorializaciones medidas a la manera de un agrimensor” (164-165).

⁶ “El travesti no imita a la mujer. Para él, *à la limite*, no hay mujer, sabe [...] que ella es una apariencia que su reino y la fuerza de su fetiche encubren un defecto [...] La erección cosmética del travesti, la agresión esplendente de sus párpados temblorosos y metalizados como alas de insectos voraces [...] su propio sexo, más presente entre más castrado, solo sirven para la reproducción obstinada de ese icono [sic!] [...]: la madre que la tiene parada y que el travesti dobla, aunque solo sea para simbolizar que la erección es una apariencia [...] El travesti no copia: simula [...] es más bien la inexistencia del ser mimado

(o bien encuear), se trata de un procedimiento que se apropia de las categorías pictóricas y discursivas del discurso oficial heteropatriarcal para subvertirlo, banalizarlo y así abrirlo a un cambio, a un desplazamiento, mostrarlo como traje, ilusión. Esto ocurre precisamente cuando por medio del verbo, las categorías sustantivas devienen un solo impulso, un reordenamiento afectivo de las relaciones constitutivas entre los objetos: lo que constituye a los sujetos no es su esencia sino su relación con los otros, con la alteridad. Y la religión misma es un buen ejemplo de ámbito discursivo donde este verbo revolucionario de la apropiación desacralizadora de lo cuir se puede ver a sus anchas: en *Las malas* (2019) de la escritora argentina trans Camila Sosa Villada, por ejemplo, se profana lo sagrado y se sacraliza lo profano de forma alternante, dejando devenir por ejemplo la narración de Moisés en una historia de travestis trabajadoras sexuales en un parque de Córdoba (Argentina) que se encuentran a un niño abandonado entre las matas; o bien en *La carne de René* (2000) del cubano Virgilio Piñera en el que el sufrimiento de la pasión y del martirio católico vienen a ser encuirados en una historia de sadomasoquismo homoerótico; o bien las prácticas blasfemas *kitsch* de la iconografía sacro-gay de la pareja de artistas franceses Pierre et Gilles. Se encuirea entonces aquello que está ahí —por eso Sarduy habla de la *cita* textual, la citación como elemento principal de la narrativa neobarroca y del travestismo—, y no solamente aquellos referentes identitarios del género y la sexualidad, sino todas aquellas categorizaciones binarias y jerarquizaciones morales que de una u otra forma hacen parte interseccionalmente de la heteronormatividad: la división entre *high* y *low culture*, lo serio y lo cómico, las categorizaciones de raza, la decencia burguesa y la promiscuidad perversa, los géneros literarios y artísticos, la división entre horror y risa, lo políticamente correcto, etc.

Para dar un ejemplo más concreto sobre esta idea quisiera terminar el presente texto refiriéndome a la obra del escritor colombiano, oriundo de Barranquilla, Giuseppe Caputo. Las temáticas de las dos novelas del autor colombiano no son realmente de índole homosexual —por más de que el deseo diverso de los dos personajes principales viene a jugar un papel importante, la temática del padre en su primera y la de la madre en la segunda son los ejes temáticos de las dos novelas. Que se trate de la paternidad (en *Un*

lo que constituye el espacio, la región o el soporte de esa simulación, de esa impostura concertada” (Sarduy 1267).

mundo huérfano 2016) y de la maternidad (en *Estrella madre* 2020) son los dos indicios que delatan el verdadero elemento encuirador de la novela: en la primera novela la relación entre el personaje principal y su padre colinda con distintas formas de la paternidad y la filialidad, lo cual deja pensar en esta pareja como amorosa, o bien como una pareja cómica (transforman la casa en una casa de voces donde los objetos hablan, por ejemplo), o bien como una pareja de niños en la que la paternidad no se deja ubicar en ninguno de los dos personajes. En *Estrella madre*, en cuyo centro se encuentra también la voz narrativa de un yo entre adulto y niño que narra el abandono de su madre,

reinterpreta las dualidades afectivas desde una nueva perspectiva. De esta manera, la realidad se muestra con su complejidad desnuda, encuerada de cualquier presunción de las categorías, de cualquier etiqueta, censura o preconceito de ningún tipo; de esta manera la maternidad puede devenir crueldad, el cuidado paterno desolación suprema, etc. La realidad como una hipercomplejidad afectiva en la que el sujeto debe reordenarse una y otra vez, ese es el cuerpo que desnuda y revela el encuiramiento.

En las dos novelas la trama gira alrededor de una tragedia: en *Un mundo huérfano* alrededor de la violencia paramilitar, la muerte del padre, la homofobia y la pobreza absoluta; en *Estrella madre* la tragedia es menos *gore*, y trata sobre el abandono materno y la precariedad de la clase trabajadora en la ciudad. Es pues la orfandad y la soledad del sujeto diverso en la sociedad colombiana el tema de las dos novelas. El giro cuir, el encuiramiento que se da al nivel de la escritura en el caso de Caputo se puede encontrar y la consecuente espera interminable del abandonado, sin que lleguemos realmente a saber la temporalidad y la edad verdadera del narrador, en *Estrella madre* la maternidad es entendida no solamente como fuente no solo de dolor y de felicidad, sino como un tipo de relación más que se encuentra, por ejemplo y sobre todo después del abandono, en las relaciones amistosas que lleva el narrador con sus vecinas. La nueva familia, una familia cuir que desplaza, encuire la familia como filiación sanguínea y abre las posibilidades a una reinterpretación de los elementos de ternura y de cuidado que se entienden como parte de la familia tradicional. La modelación literaria de la realidad (que es, según Jurij Lotman 1993, el procedimiento fabulador literario) en estas novelas se entiende como *re-*

modelación encuirante, perturbadora de una realidad que se cree siempre la misma y natural.

La perturbación se da en esos personajes que comienzan a ocupar lugares nuevos, lazos afectivos entre los personajes que reordenan la realidad, desorientan al lector/a en un mundo modelado que responde a una perspectiva desorbitada (Sarduy), desorientada (Ahmed) de lo cuir: y esto sobre todo llevado a cabo por medio del humor y de lo infantil. La modelación de la realidad caputiana en *Un mundo huérfano* es cuir, no solo por la homosexualidad del personaje principal, ni de su autor, sino por la extrañeza profunda que genera el mundo narrado, entre la luz y la oscuridad, el llanto y la carcajada, que sobre todo en el humor y en el tono aparentemente infantil de la novela. Los personajes cómicos abundan en las dos obras (Mamacita y Luzbella en *Estrella madre* o Ramón-Ramona y Olguita en *Un mundo huérfano*), contrastando con el trasfondo desolador de la trama, en un proceso similar a Franz Kafka, uniendo la depresión y la risa por medio de lo caricaturesco. Y Kafka es una buena referencia, ya que el estilo es al mismo tiempo simple y complejo, mantiene el hermetismo de la fábula o del cuento infantil, combinado con la tragedia espeluznante. Este claroscuro –elemento crucial también en el neobarroco– hace parte del encuiramiento de la representación de la realidad: no se trata de un simple “al mal tiempo buena cara”, sino del desligamiento categórico de lo trágico y de lo cómico en un solo verbo que une los dos momentos: une la carcajada y los alaridos, el amor y el odio, etc. (el verbo cristiano del amor viene aquí a refractarse nuevamente). Y es precisamente la incorporación de lo infantil en la vida de la adultez (los personajes son sexualmente activos mientras juegan infantilmente también con estrellas u objetos encontrados), el elemento más cuir de la obra de Caputo: en una línea similar a Silvina Ocampo, las categorías del horror y de la ternura, del adulto y del niño se funden en una estética cuir, en el sentido de extrañeza y perturbación.

A modo de conclusión

En este texto traté, sencillamente, de rescatar un elemento en lo cuir que es de suma importancia al momento de pensar la crítica renovadora que se da en el ámbito de esta estética: el verbo, la unión, el ensamblaje. José Donoso, tal vez el escritor más olvidado de la generación del Boom (y que viene curiosamente a ser el único leído por algunos como cuir y neobarroco en ese grupo de machos escritores), llevó a una sola imagen en su novela *El obscuro pájaro de la noche* este procedimiento cuir: en la costura, el tejer, el artificio del yo en la costura, el hacerse a una figura, el devenir otro en el ensamblaje de distintísimos niveles de la realidad dada –valga señalar además que la costura incorpora una especie de travestismo, al ser una labor vinculada no solamente a la moda sino a una labor hecha por mujeres. No hay nada menos cuir que la identidad, si queremos entender la radicalidad del encuiramiento en esto, y el artificio es la cita, el entretejido de distintos elementos para mostrar así el desplazamiento posible de sus implicaciones políticas y éticas, pero también la posibilidad creativa de algo nuevo y distinto. La técnica del *cut-up* de William Burroughs, el collage narrativo de Fernando Vallejo, la parodia encuirante de las películas de Passolini, el sujeto desbordado y especie de collage de Virginia Woolf, el adulto-niño y el niño-adulto en Silvina Ocampo, el límite difuso entre estupidez y genialidad en Aurora Venturini, entre muchos otros ejemplos de procedimientos que por medio de la apropiación, la cita y el ensamblaje demuestran la efectividad cuir de la crítica implícita en el encuiramiento: todo superficie removible, todo posibilidad de nuevas formas, todo un travestismo que abre las posibilidades a la transformación, al futuro.⁷ No se trata de un sujeto cuir cuando este ha devenido objeto *reactivamente* por medio de calificaciones identitarias (el marica, la torta, la mujer, etc.), sino cuando adopta activa, irónica y subversivamente estas categorías, las inscribe en su cuerpo y antes de ser

⁷ En este sentido sería importante y hasta urgente pensar en lo cuir desde su ecología: si lo cuir abre la posibilidad a las formas, a una futuridad (bio)diversa, sería entonces la estética más adecuada para deshilar la categoría de lo humano, para devenir tierra, devenir Gaia, devenir otros.

reactivamente es *activamente (anti)identidad* que deja de serlo al nunca ser idéntica a sí misma. Y ¿qué es la escritura sino un remover siempre de los mismos diques del lenguaje arcaico? Es la escritura por partida doble el veneno y la salvación en esta respuesta cuir a la realidad: el asidero de la tradición (la historia y la moral movidas por los significantes de la escritura y de la ley) y al mismo tiempo el ámbito de liberación, la posibilidad de reordenamiento de la tradición. La primera pequeña revolución cristiana desplazó precisamente por medio de la escritura ese primer significante judaico de la ley categorial en el *logos* mismo, en la palabra. Y esa palabra va a ser el amor, que en su radicalidad de apertura a la alteridad, viene a ser entendido como cuir (al declarar a Jesús poeta y esteta) por Oscar Wilde en *De profundis* y como el inicio perdido de una política radical camp: (“Él [Jesús] fue la primera persona que recomendó a la gente llevar una vida como una flor”. Mi traducción) (80).

Referencias

- Ahmed, Sara. *Queer Phenomenology. Orientations, Objects, Others*. Durham: Duke University Press.
- Biblia de Jerusalén Latinoamericana*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. “28 noviembre 1947. ¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos? *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2004.
- Derrida, Jacques. “Letter to a Japanese Friend”, *Parousia Press* (1985): 1-5.
- Donoso, José. *El obsceno pájaro de la noche*. Santiago: Alfaguara, 1997.
- Kaminsky, Amy. “Hacia un verbo *queer*”, *Revista Iberoamericana*. I (2008): 879-895.
- Morton, Timothy. *Dark Ecology. For a Logic of Future Coexistence*. Nueva York: Columbia University Press, 2016.
- Piñera, Virgilio. *La carne de René*. Barcelona: Tusquets, 2000.
- Sarduy, Severo. “La simulación”, *Obra completa* (Tomo 2). Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999, 1263-1344.

Camilo Del Valle Lattanzio

Sosa Villada, Camila. *Las malas*. Barcelona: Tusquets, 2020.

Spinoza, Baruch von. *Die Ethik*. Stuttgart: Reclam, 1977.

Wilde, Oscar. *De Profundis*. Londres: Wordsworth Classics, 2002.